M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 11/12/12 - Año X, número 479 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Más cerca de Chávez

El fallo de los magistrados, de la Cámara Civil y Comercial, Susana Najurieta y Francisco de las Carreras —contra los cuales el kirchnerismo, a través del senador neuquino Marcelo Fuentes, impulsara un *jury* de enjuiciamiento— y el de la Corte Suprema, rechazando el *per saltum* por unanimidad, hicieron temblar el plan estratégico del gobierno respecto de Clarín. Pero si el resultado parcial es de 0 a 2 desfavorable a la administración presidida por Cristina Fernández, ello no supone, ni mucho menos, que la disputa haya terminado. Entre otras razones porque el juez Horacio Alfonso ha sido y será presionado sin ascos por el oficialismo hasta que dicte sentencia en la cuestión de fondo —la constitucionalidad o no de los artículos 45 y 161 de la ley de Medios— en algún momento del próximo mes de enero. Esto sin contar con que la unanimidad a la que llegaron los ministros de la Corte no permite adelantar cuál será el parecer de ellos cuando deban expedirse sobre el mismo asunto al que se halla avocado hoy Horacio Alfonso. Bien leídas, la posición de Carlos Fayt, Carmen Argibay y Enrique Petracchi fue mucho más contundente que la de Ricardo Lorenzetti, Elena Highton y Juan Carlos Maqueda. En cuanto a la de Eugenio Zaffaroni rozó la condescendencia con el gobierno.

Ninguna de las partes, pues, está en condiciones de cantar victoria porque sería anticiparse de manera indebida y presuntuosa a unos acontecimientos cuyo curso es imposible de predecir.

Una cosa —con todo— resulta segura y es el escalamiento que, de la pulseada contra Héctor Magnetto y parte de los jueces a los cuales reputa como enemigos públicos, hará el gobierno. Por lo tanto, no está demás plantearse la pregunta de qué tan cerca del chavismo esta hoy Cristina Fernández.

Si bien las semejanzas, al menos en ciertos aspectos, resultan indisimulables, no hay una correspondencia estricta entre chavismo y kirchnerismo. Mientras aquél declama un "socialismo del siglo XXI" —que nadie sabe, a ciencia cierta, en qué consiste— este, sin cotorreo ideológico, practica el más desenfadado *capitalismo de amigos*. En tanto aquél puebla las oficinas públicas de asesores cubanos, éste —en cambio— nutre a la administración pública de jóvenes camporistas que del *Che* sólo conocen las remeras con la foto del guerrillero estampada en la pechera.

Si se analizan en paralelo las experiencias gubernamentales del coronel venezolano y la del político nacido en Santa Cruz y la de su viuda, lo primero que salta a la vista es la profunda diversidad de las sociedades en cuestión. Venezuela y Argentina tienen poco que ver entre sí en términos sociológicos y, por muchos esfuerzos que hiciesen las administraciones actuales de uno y otro país, difícilmente podrían aplicarse, aquí y allá, políticas públicas semejantes.

La brecha que nos separa del modelo chavista es amplia aunque podría reducirse en el caso de que Cristina Fernández se considerase perdida y tratase, en su desesperación, de hallar un atajo, por fuera de la Constitución y de las urnas, para prolongar su estadía en la Casa Rosada más allá de diciembre del año 2015.

Ni Raúl Alfonsín ni Carlos Menem ni Fernando De la Rua ni tampoco Eduardo Duhalde, aún con sus diferencias de carácter y de estilo, hubiesen pensado —siquiera— en la posibilidad de patear el tablero y tratar de perpetuarse en el poder. Los Kirchner, inversamente, llegaron a la Casa Rosada con otros sueños. A su afán refundador le sumaron la voluntad de quedarse a vivir en Balcarce 50. En su beneficio hallaron, en la formula *pingüino y pingüina*, un instrumento inmejorable para cumplir sus planes. Sólo que la muerte del santacruceño les jugo una mala pasada.

A medida que la idea de reformar la Constitución se aleja y con ella naufraga cualquier propósito reeleccionista, es lógico que el oficialismo escale y se acerque al chavismo. Cualquiera que se tome el trabajo de analizar, con un mínimo de ecuanimidad, el discurso gubernamental de mediados de año en adelante, se dará cuenta de cuánto han subido el tono de sus amenazas y agravios no sólo Cristina Fernández sino también Juan Manuel Abal Medina, Carlos Kunkel, Aníbal Fernández y Martín Sabatella.

En consonancia con el fallido 7D, el vigor y el contenido de las declaraciones de Sabatella y de la presidente —el uno proclamando a los cuatro vientos que, aún con una sentencia judicial desfavorable, avanzarían contra Clarín; y la viuda de Kirchner cargando contra "los fierros mediáticos y judiciales" en Plaza de Mayo, el domingo a la noche— no dejaron lugar a dudas respecto de la tendencia a *ir por todo* que anida —más que nunca— entre los integrantes del gobierno nacional.

Seria una ingenuidad suponer que una serie ininterrumpida de fracasos podría transformar a Cristina Fernández en una *carmelita descalza* de la política. Está por verse si en las derrotas es capaz de pensar con serenidad. No necesita demostración, en cambio, la tendencia innata en ella de redoblar la apuesta siempre.

Entre los mandobles autoinflingidos —sobre todo en materia económica— y los recibidos de sus contrincantes en los últimos seis meses, el kirchnerismo ha ido de tumbo en tumbo. Sólo ha cosechado reveses y, a diferencia de cuanto sucedió en 2008 y 2009, no ha sabido y ciertamente no ha podido torcer el fiel de la balanza en su favor. Huir hacia delante parece ser, a esta altura, la estrategia, ensayada frente al grupo Clarín, al juez Griesa, a los *hold outs*, al sindicalismo acaudillado por Moyano y Barrionuevo y a la parte de la sociedad que copó las calles el 13 de septiembre y el 8 de noviembre.

¿Hasta cuándo puede durar esta situación? Conviene, al respecto, evitar las exageraciones en términos analíticos y las visiones tremendistas a la hora de hacer pronósticos. Que el kirchnerismo no pueda exhibir una sola victoria de consideración en lo que va del año está lejos de significar que se encuentre muerto y a punto de ser enterrado. Tiene cuerda todavía para rato, sólo

que esa cuerda no le alcanza —al menos de momento— para resolver exitosamente, en tiempo y forma, su desafío estratégico por antonomasia: la continuidad del *model*o a través de la permanencia de Cristina Fernández en el sillón de Rivadavia.

Pero sí puede alcanzarle y hasta sobrarle para embarrar la pista; comprar voluntades; amenazar a los disidentes; valerse de los jueces que le rinden pleitesía para extorsionar a sus adversarios; utilizar los dineros públicos a los efectos de avalar sus planes y difamar desde la cadena nacional de radio y televisión a las *fuerzas del mal*. En resumidas cuentas: conciente o inconcientemente ha comenzado a recorrer una ruta que lo hermana al chavismo en su aspecto más crudamente arbitrario.

Cuando una administración acostumbrada a hacer su voluntad topa con límites precisos, en general o retrocede para evaluar la relación de fuerzas o embiste con el propósito de salirse con la suya. Ahora bien, al momento en que asume que esos límites son infranqueables, si revela inteligencia puede forjar una estrategia de acercamiento o de seducción o de compromiso; y si revela tozudez, puede ensayar la receta del "Después de mí, el diluvio".

Todo hace suponer que entre hoy y principios de abril el juez Alfonso, la Cámara en lo Civil y Comercial, eventualmente la Corte Suprema de Justicia y la Cámara de Apelaciones de Nueva York, se expedirán sobre las dos cuestiones de mayor relevancia política e institucional que le quitan el sueño a Cristina Fernández: la ley de Medios y la reapertura del canje y el pago a los *hold outs*.

Uno y otro tema serían de vital importancia en cualquier circunstancia y para cualquier gobierno. Pero, tratándose del kirchnerismo, adquieren un significado crucial en razón de que sus acólitos creen que existe una conspiración en marcha de Clarín y otros medios de difusión, asociados a parte de la Justicia. Si la suya sólo fuese una idea pasajera o una puesta en escena a los efectos de adoptar el papel de perseguidos, la cosa no sería demasiado seria. Como lo creen a pie juntillas, 2013 comenzará al rojo vivo. Hasta la próxima semana.

Secciones del Informe completo

- *Crónicas políticas*
- Desorbitado salto del gasto de operación del estado
  ¿De qué moderación hablan?
- Actividad económica
  ¿Recuperación en el segundo semestre?